

ALOCUCIÓN JEFE REGIMIENTO “FARNESIO”
CCCLXXV ANIVERSARIO

Cornetín toque descanso.

Majestad;

Excelentísimas e Ilustrísimas autoridades;

Ciudadanos de Valladolid;

Señoras y señores;

Lanceros del Farnesio.

Dejadme hablar con orgullo. Somos guerreros de los días de lucha. Nuestros uniformes están embarrados de marchar bajo la lluvia. El tiempo nos ha desgastado hasta darnos sucio aspecto. Más, pardiez, nuestros corazones resplandecen.

Señor, con estas palabras que el escritor vallisoletano Carlos Molero utiliza en su libro Lanceros de Farnesio, resumo lo que hoy sentimos los hombres y mujeres que formamos ante Vuestra Majestad.

Sentimos enorme orgullo. No hace falta decirnos cómo es el soldado español. Lo conocéis bien. No en vano, Vos también sois soldado. Por ello sabéis que no hay mayor orgullo para nosotros que poder presentarnos ante nuestro Rey.

Y nos enorgullece profundamente porque este Regimiento, el Farnesio, ha tenido siempre un vínculo especial con la Corona. Así, su Majestad el Rey Felipe IV firmó la Real Orden de creación de aquel viejo Tercio de Hessen-Homburg, origen del Farnesio. Felipe V le daba el nombre de su propia esposa, la Reina Isabel de Farnesio. Y vuestro bisabuelo, el Rey Alfonso XIII, tal día como hoy de 1902, inauguraba en esta ciudad de Valladolid el Acuartelamiento Conde Ansúrez, hogar del Farnesio durante 100 años. Hoy, Vuestra Majestad escribe nuevos renglones de oro en el libro de nuestra Historia, que no es otra que la Historia de España.

Y más recientemente, hemos visto como la primera imagen de Su Alteza Real, la Princesa de Asturias, vistiendo uniforme, era un dibujo en el que portaba la misma boina de la BRILAT que yo llevo ahora mismo, y el pañuelo azul de la Caballería, significando, sin duda alguna, que vestía el uniforme del Farnesio. Un detalle simbólico que hizo germinar en nosotros la semilla de la lealtad firme, permanente e inequívoca hacia la heredera de la Corona.

Pero, volviendo a Carlos Molero, también sentimos que somos guerreros. Somos soldados de Caballería. Siempre punta de lanza de la Unidad a la que pertenecemos. Siempre los primeros en llegar al campo de batalla y los últimos en abandonarlo, pues somos el Arma del sacrificio.

Y, finalmente, sentimos que nuestros corazones resplandecen, pues somos Lanceros del Farnesio. Soldados del Regimiento de Caballería, en activo, más antiguo del mundo. Y esto, que se dice en pocas palabras, lleva la carga del legado de los miles de soldados que también lo fueron del Farnesio a lo largo de sus 375 años de historia. Soldados que se formaron, lucharon, vivieron intensamente e incluso murieron orgullosos de ser del Farnesio, escribiendo cada día esa larga y heroica historia que nosotros hemos heredado.

Pero lejos de interpretar esa herencia como éxitos propios en los que acomodarnos, vemos en ella una enorme responsabilidad, que nos obliga a mejorar cada día para tratar de estar a la altura de cuantos nos precedieron.

Por ello, porque las glorias del pasado no garantizan éxitos futuros, hemos cambiado el caballo por los potentes vehículos de combate que verán en el desfile, y utilizamos medios modernos altamente sofisticados, que requieren una gran especialización a nuestros soldados. Soldados que están enormemente preparados, física, técnica y tácticamente, siempre dispuestos a ser empleados allá donde se nos necesite. Soldados de hoy, que se encuadran en una de las más punteras Brigadas de nuestro Ejército, la Brigada "Galicia" VII, la BRILAT. Soldados que ven frente a ustedes luciendo sus mejores galas, pero que la pasada semana estaban en el campo, adiestrándose bajo el frío de las noches vallisoletanas, siempre abnegados, siempre Altas sus frentes y Alto su corazón.

Pero, a pesar de haber cambiado de montura, mantenemos la esencia del espíritu jinete, hecho de audacia y abnegación, de sacrificio y disciplina, y que nos hace imprescindibles en el campo de batalla actual, pues somos los ojos y oídos que vigilan, el escudo que protege a nuestras unidades, y el huracán de la Caballería que se desata súbita y demoledoramente cuando nuestro General necesita de una acción resolutiva.

Gracias a esta exigente preparación, estos soldados participarán, en el marco de nuestra brigada, en las dos misiones más destacadas por el Ejército de Tierra para este 2024: la primera, ya en marcha, contribuir desde Eslovaquia a la defensa colectiva de nuestros aliados, que, en definitiva, es nuestra propia defensa; la segunda, liderar en España la Misión de Asistencia Militar de la Unión Europea en Apoyo a Ucrania y que, hasta la fecha, ha conseguido adiestrar ya a más de 4000 militares ucranianos. Mientras tanto, personal del Regimiento está desplegado en misiones en Irak, la propia Eslovaquia y Líbano, por lo que aprovecho este momento para, desde aquí, mandarles un efusivo abrazo. Os tenemos muy presentes.

Y junto a esa preparación técnica que he mencionado, estos soldados están especialmente mentalizados de la importancia de los valores, destacando entre ellos el de servicio a España y a nuestros ciudadanos. Por ello, también nos enorgullecemos de poder presentarnos hoy ante los vallisoletanos, pues, junto a nuestro Rey, simbolizan todo aquello por lo que estaríamos dispuestos a dar nuestra vida si fuera preciso: la unidad e integridad de España y la defensa de los principios constitucionales y de nuestras leyes, pues son la garantía de la libertad, seguridad y prosperidad de todos.

Por tanto, qué mejor lugar podríamos haber elegido para celebrar nuestro aniversario que junto a nuestros ciudadanos, en esta ciudad de Valladolid y, más concretamente, en esta Acera de Recoletos, flanqueados por las estatuas de Cristóbal Colón y Don José Zorrilla, y con nuestra querida Academia de Caballería al fondo. Porque aquí, Señor, rindió honores el Farnesio a vuestro bisabuelo, el Rey Alfonso XIII, en un homenaje conjunto con los vallisoletanos, a los que este Regimiento se siente profundamente unido, como demuestra el hecho de que este año también celebramos los 75 años desde que nuestro Estandarte luce la medalla de oro del ayuntamiento de esta ciudad.

En este momento, quiero agradecer sinceramente a nuestro Alcalde el apoyo incondicional mostrado desde el primer minuto para poder celebrar este acto y, por supuesto, por el honor que nos acaba de hacer con tan simbólicos reconocimientos. Sé que es fruto del cariño que él personalmente, pero también la ciudad entera, tienen hacia el Farnesio, y muy especialmente hacia Vuestra Majestad. Muestra de ello es que los edificios más emblemáticos de Valladolid se tiñeron de rojo carmesí, el color de vuestro escudo de armas, para celebrar vuestro pasado cumpleaños.

Ciudadanos de Valladolid, aquí tenéis a vuestros soldados. No os son extraños, pues frente a vosotros forman vuestros hijos, hermanas, esposos, novias, padres y madres. Todos procedemos de la sociedad a la que servimos y hoy nos presentamos orgullosos ante vosotros.

Como orgullosos estamos también de cuantos nos precedieron. Por ello, hoy dedicaremos nuestro homenaje a los que dieron su vida por España, a los caídos del Farnesio. Pero no me resisto a dedicárselo también al Sargento Molina y al Soldado Mejuto, ambos artilleros de nuestra Brigada, fallecidos en acto de servicio el pasado mes de octubre. Vaya por todos ellos el lamento desgarrador de nuestro clarín, todo el reconocimiento y respeto de los Lanceros del Farnesio y, estoy seguro de que no me equivoco si digo, que también el reconocimiento y respeto de los ciudadanos de Valladolid.

Majestad, un día como hoy, 7 de marzo, de 1649, en tierras españolas de Flandes, un príncipe alemán, Jorge Cristian de Hessen-Homburg, puso a disposición del Rey Felipe IV su Tercio de Caballería, origen de este Regimiento Farnesio. Hoy, aquí, delante de nuestros conciudadanos y de los guiones de las Unidades de la Caballería española, este coronel vallisoletano renueva la lealtad del Farnesio para con nuestro Rey, pidiéndole al Apóstol Santiago, patrón de España y de su Caballería, que nos guíe y nos proteja para poder cumplir con nuestra promesa de servicio a España y a Vuestra Majestad.

Cornetín toque firmes:

Lanceros del Farnesio, con nuestros ciudadanos como testigos y como sello a este refrendo de lealtad que acabo de hacer ante nuestro Rey, os pido que gritéis conmigo:

¡VIVA ESPAÑA!

¡VIVA EL REY!

¡VIVA EL REGIMIENTO FARNESIO!

Majestad, el Regimiento Farnesio ESTÁ.